

querida
dolly

sobre
el amor
la vida
y la amistad

Por la autora de
Todo lo que sé sobre el amor

dolly alderton

querida
dolly
sobre
el amor,
la vida
y la amistad
dolly
alderton

Traducción de Anna Valor Blanquer

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Puedes contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Título original: *Dear Dolly. On Love, Life and Friendship*

© 2022, Dolly Alderton

© de la traducción del inglés, Anna Valor Blanquer, 2023

Las siguientes cartas fueron publicadas originalmente en la revista *Sunday Times Style* y han sido reproducidas con el permiso de sus autores. Damos las gracias a Laura Atkinson, del *Sunday Times Style*, a los autores de las cartas, sin los cuales no habría sido posible hacer este libro, y a New Licensing, Alison Williams.

© Editorial Planeta, S. A., 2023

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

Primera edición: febrero de 2023

Depósito legal: B. 1.063-2023

ISBN: 978-84-08-26796-6

Preimpresión: Realización Planeta

Impresión: Liberdúplex

Printed in Spain – Impreso en España



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

Índice

Introducción	13
------------------------	----

CITAS

Querida Dolly: ¡Ayuda! Mi altura espanta a los hombres .	35
Querida Dolly: He estado en una cita doble con mi compañera de piso. ¡No he tenido ni la más remota oportunidad!	39
Querida Dolly: Soy adicta al amor no correspondido y eso me aleja de salir con alguien de verdad. ¿Podré tener una relación sana algún día?	45
Querida Dolly: ¿Cómo puedo dejar de ser una novia de acogida?	49
Querida Dolly: Me enamoro de todos los hombres que conozco, ¿cómo paro?	55
Querida Dolly: Quiero más a los perros que a los hombres	59
Querida Dolly: Soy feminista, ¿por qué solo me atraen los misóginos?	63
Querida Dolly: ¿Dejo de salir con hombres carismáticos y me conformo con uno majo?	67

AMISTAD

Querida Dolly: Necesito ayuda para cortar con una amiga.	75
Querida Dolly: Todas mis amigas ganan más que yo y no puedo seguirles el ritmo	79

Querida Dolly: Mi mejor amiga no me escogió para ser dama de honor.	83
Querida Dolly: ¿Cómo apoyo a mis amigas solteras cuando estoy en pareja?	87
Querida Dolly: Mi mejor amiga está intentando quedarse embarazada y me dijo que nuestra amistad tendrá que cambiar porque bebo demasiado	91
Querida Dolly: El marido de una amiga se me insinuó, ¿debería contárselo a ella?	95
Querida Dolly: Mi mejor amiga es muy tacaña.	99
Querida Dolly: Tengo treinta y dos años, estoy soltera y ahora todas mis amigas están teniendo bebés.	103

RELACIONES

Querida Dolly: Miré el móvil de mi novio mientras él dormía y ahora me siento muy culpable.	109
Querida Dolly: Un buen amigo me confesó hace poco que siente algo por mí. ¿Se puede conseguir que te guste alguien?	113
Querida Dolly: No les gusto a los padres de mi novio. ¿Cómo puedo ganármelos?	117
Querida Dolly: Mi novio es dulce y es mi mejor amigo, pero no me estimula intelectualmente	121
Querida Dolly: Mi marido tiene cuarenta y tantos y se está convirtiendo en su padre muy deprisa	125
Querida Dolly: Quedé con el amigo de mi nuevo novio antes de conocerlo a él, pero él no lo sabe.	129
Querida Dolly: Mi novio depende económicamente de mí y empieza a molestarme	133
Querida Dolly: ¿Crees en lo de «la persona indicada en el momento equivocado»?	137
Querida Dolly: Me he enterado de que mi novio está en una <i>app</i> para ligar.	141

Querida Dolly: Mi relación es fruto de una infidelidad. ¿Cuándo dejarán de juzgarnos?	145
--	-----

FAMILIA

Querida Dolly: Mis hijos están hartos de que les presente a mis últimos ligues	151
Querida Dolly: Mi madre es adicta a las noticias falsas de internet y me avergüenza a más no poder.	157
Querida Dolly: Quiero a mi hermana mayor, pero tenemos ideas políticas opuestas	161
Querida Dolly: Mi hija tiene treinta y cuatro años y está soltera. Me preocupa que nunca encuentre a nadie	165

SEXO

Querida Dolly: Tengo diecinueve años y soy virgen. ¿Qué me pasa?	171
Querida Dolly: Me acosté con él casi enseguida.	175
Querida Dolly: Quedaba a menudo con una <i>escort</i> y me he enamorado de ella	181
Querida Dolly: ¿Cómo puedo recuperar la chispa de mi relación a los sesenta años?	185
Querida Dolly: Me estoy viendo con un hombre casado y la idea de que me quiera solo para el sexo me hace sentir que no valgo nada.	189
Querida Dolly: Mi novio desde hace tres años y yo apenas lo hacemos.	193
Querida Dolly: ¿Cuánto tiempo es demasiado sin tener relaciones sexuales?	197

RUPTURAS Y EX

Querida Dolly: Tengo un buen novio, pero no soy feliz. ¿Cómo puedo dejarlo?	203
--	-----

Querida Dolly: Mi primer amor tiene una pareja de su mismo sexo y no puedo dejar de pensar en ello.	207
Querida Dolly: No puedo dejar de mirar las redes sociales de mi ex.	211
Querida Dolly: Llevo años felizmente casada, pero no supero mi primer amor.	215
Querida Dolly: Tengo miedo de que el sexo con mi ex haya sido el mejor de mi vida	221
Querida Dolly: ¿Puedo ser amiga de mi ex?	225
Querida Dolly: He pasado por una ruptura y siento como si me hubiesen arrancado el corazón. No puedo soportar el dolor	229

CUERPO Y ALMA

Querida Dolly: Tengo diecinueve años y no tengo ninguna seguridad respecto a mi aspecto.	235
Querida Dolly: Mi novia ha dejado de beber y ahora me juzga cuando me tomo una cerveza	239
Querida Dolly: Soy lesbiana, pero no dejo de buscar la aprobación de los hombres	243
Querida Dolly: Quiero ayudar a mi mejor amiga con su trastorno alimentario, pero sigo luchando contra el mío.	247
Querida Dolly: Cojo unas cogorzas de magnitud bíblica cada vez que bebo	251
Querida Dolly: Tras una relación de cinco años, soy incapaz de estar soltera.	257
Agradecimientos.	261

Querida Dolly: ¡Ayuda! Mi altura espanta a los hombres

No dejan de rechazarme hombres que, a los pocos meses, empiezan a salir con una mujer bajita y delgada. No puedo evitar pensar que mi altura (un metro ochenta) es lo que los ahuyenta. Ya me han dicho algunas veces que soy demasiado alta para considerarme sexi y me ha marcado tanto que no me siento cómoda a la hora de quedar con alguien, sobre todo si hemos estado hablando por internet. ¡Ayuda!

Una de las cosas más raras de ser una mujer muy alta es la frecuente sensación desagradable a la que te enfrentas por tu altura en contraposición a lo a menudo que las mujeres te dicen que están celosas de lo alta que eres. «¡Qué suerte tienes!», te dicen adonde quiera que vayas las tías bajitas. Mujeres de proporciones perfectas, de estatura media, con caritas monas de princesa Disney que nunca han tenido que comprar en tiendas para altas ni saben lo que es que se te queden a medio poner unos pantis de-

masiado cortos te dicen que harían cualquier cosa por tener tu altura.

La mitología que existe alrededor de ser una mujer alta a veces me ha hecho sentir como si estuviera loca. Si todo el mundo quiere esta estatura, ¿por qué a mí no me gusta? Si ser alta es algo tan deseado, ¿por qué a mí me avergüenza tanto siempre? ¿Por qué me siento tan torpe, poco elegante, poco femenina y acomplejada? ¿Por qué no dejan de decirme que a los hombres les encantan las mujeres altas, pero los hombres me han dicho mil veces que no querían salir conmigo porque soy más alta que ellos?

Ha habido momentos de vindicación: noches en las que he salido con tacones altos con las amigas y han podido presenciar los comentarios implacables de desconocidos, mensajes ocasionales de «XD lo siento, demasiado alta, jeje salu2» en las *apps* para ligar. Siempre recordaré un capítulo de *First Dates* en el que salía un hombre que, en su vídeo de presentación, decía: «No so-por-to a las tías altas» y, entonces, una chica de mi altura se sentaba a su mesa con una sonrisa esperanzada en la cara. «Cuando has entrado y he visto que eras más alta que yo —le explicó en el humillante vídeo de después de la cita—, se me han ido todas las ganas. No es nada personal, pero, para mí, es como si fueras una hormiga. Una hormiga enorme.»

Así que no te voy a mentir. No voy a decirte que todo esto te lo estás imaginando. Tienes razón. Hay hombres que te descartarán por tu altura. Y es una mierda.

SIN EMBARGO, con los años he encontrado la serenidad total al aceptar esta realidad. Porque para quien es una mierda de verdad no es para nosotras, leyendas de largas piernas que lo ven todo en los conciertos. Es una mierda para ellos, porque si un hombre tiene algún problema con estar con una mujer más alta que él, no es que piense que ella es demasiado grande, es que piensa que él es demasiado pequeño. Le han hecho sentir que no puede ser un hombre de verdad, un buen amante o un protector benevolente para una mujer sin superarla en altura de forma considerable. Es una pena enorme. Esos hombres no deberían intimidarnos ni hacernos sentir rechazadas, sino que deberíamos intentar encontrar, aunque sea muy en el fondo, compasión hacia ellos.

Todo esto cobró sentido para mí cuando, a la edad de veintitrés años, me tumbé apoyada en el pecho del chico con el que salía y mis piernas se extendían kilómetros más allá del punto en el que las suyas terminaban y, en un susurro ebrio, me dijo: «Perdón por no ser más alto». De golpe, entendí todas sus pullas cargadas de mala leche sobre mi estatura y su insistencia en que siempre llevase zapatos planos.

Aquí va otra verdad absoluta, la promesa solemne que te hago: igual que hay hombres que ni locos saldrían contigo por tu altura, hay hombres a los que les parecerá una de las cosas más sexis de ti. Muchos. Disfrutarán de caminar por la calle rodeándote los

hombros con el brazo, o la cintura, o el culo, o donde lleguen. Siempre querrán que lleves tacones (¡siempre!). Pensarán que eres Wonder Woman (otra chica de más de metro ochenta, por cierto). Te sentirás muy a gusto y te darás cuenta de que no tendrías que haber sentido nada que no fuera orgullo por tu altura. Un ex, cuando llevábamos meses saliendo, me enseñó un mensaje que le había mandado a su mejor amigo desde el baño en nuestra primera cita:

«Me he enamorado, es ENORME». Me hizo sentir muy feliz por mi yo más joven. Ojalá hubiera podido mandarle ese mensaje a través del tiempo a la chica que se odiaba a sí misma y que buscó en serio en Google «operación de reducción de altura».

Una última verdad dura de parte de alguien que ha estado en tu lugar: no hay nada que puedas hacer para cambiar esta característica impresionante, excepcional y bella de tu cuerpo. Este es el único vehículo que tienes para llegar hasta el final de tu vida. Por favor, por favor, no internalices esos comentarios y los tomes como verdades, porque no lo son. Encontrarás a alguien que no se sienta intimidado por tu estatura, alguien a quien le pongan la altura y el poder, un hombre que sea casi imposible de emascular. Y, créeme, esos tíos siempre son los más divertidos.

**Querida Dolly: He estado en una cita
doble con mi compañera de piso.
¡No he tenido ni la más remota
oportunidad!**

Acabo de volver de una cita doble con mi compañera de piso y ha sido divertido, pero siento que se ha colocado automáticamente en la posición de quedarse con el chico atractivo que nos gustaba a las dos. Ha dominado por completo la situación (los dos hicieron match con ella en una app) y yo no he tenido ni la más remota oportunidad de pensar siquiera a qué chico prefería o ver con cuál tenía más feeling. ¿Cuál es la forma más fácil de decir «No me gusta cómo me has tratado» sin parecer una quejica? Mi amiga es muy dominante y no se toma bien que le lleven la contraria.

Vale, aquí había muchas papeletas de que las cosas no fueran bien y no quiero culpar a la víctima de una cita doble, pero creo que puede ser útil que nos cojamos de la mano y repasemos juntas lo que ha salido mal. He identificado tres zonas clave de peligro.

Las citas dobles como concepto

Deja que te cuente la peor cita de mi vida. Estamos en 2013. Un amigo propone que salgamos a cenar y que yo traiga a una chica para él y él a un chico para mí. Yo llevo a mi compañera de piso —una mujer divertida, guapa y atenta— sabiendo que se llevarán de maravilla. Y así es desde el momento en el que llegamos al bar. Yo me quedo colgada una hora hasta que un hombre en chándal y con un gorro de lana calado casi hasta los ojos entra con torpeza al bar, borracho de *whisky* porque «el Liverpool ha perdido». No se digna a mirarme a los ojos y mucho menos a hablar conmigo. Vamos al restaurante, donde la cita de mis amigos sigue siendo maravillosa. Mi chico gira la silla para no estar de cara a la mesa y se pasa la cena mandando mensajes por el móvil. Se va antes de que paguemos la cuenta. La noche termina en mi casa: mi compañera de piso y mi amigo se ríen y hablan. Ella saca la guitarra, él canta *Wicked Game* de Chris Isaak, ella le hace la segunda voz. Yo los miro de mal humor hasta que, por fin, me acuesto sola.

Ya es lo bastante difícil que dos personas tengan una buena cita. Lo es todavía más que dos parejas tengan citas geniales a la vez. Para una persona (como mínimo) la noche será decepcionante. Y, sí, en principio, si tu cita sale mal, está bien tener a una amiga allí para darte apoyo moral, pero no va a darte apoyo moral si está teniendo una cita genial. No se interesará por ti para nada.

Salir con alguien a quien le gustaba o todavía le gusta tu amiga

Una idea malísima. Solo hay un puñado de cosas necesarias para una buena cita: risas, flirteo, curiosidad mutua y que las dos personas den a entender que se atraen. Eso no iba a pasar si el motivo por el que esos hombres estaban allí era que ambos hicieron *match* con tu amiga en una *app* para ligar. Está claro que eso, se hable o no, es algo que va a cernerse sobre la noche. ¡No tenías ni la menor opción, amiga! No te pasa nada, no es que a todo el mundo le guste tu amiga y tú no le gustes a nadie. Es que esa cita estaba condenada al fracaso desde el principio.

Y, sí, en teoría ha sido generoso por parte de tu amiga pasarte a un hombre como si fuera un vestido que se compró y ha decidido que ya no quiere ponerse. Estoy segura de que hay personas que hacen estas cosas con buena intención, pero parece que se trata de alguien que disfrutaría de una situación en la que dos hombres se pelearan por su afecto. Si una mujer con toda su magnanimidad te ofrece a su ex o a un hombre al que ha rechazado como interés romántico, piénsalo muy bien.

Ir a una cita doble con una amiga cuya personalidad es gustar

Todos conocemos a una de esas mujeres. Y, en cierto modo, ellas no tienen la culpa. No sorprende que, después de haber sido condicionadas socialmente para buscar la aprobación masculina, algunas chicas la busquen a cada momento. Entendemos que es un síntoma de inseguridad más que de arrogancia, les mostramos compasión, pero no nos metemos con ellas en situaciones en las que sentimos que estaremos obligadas a competir por la atención de los hombres (es deprimente).

Si esto forma parte de un problema mayor por el que sientes que te menoscaba, vale la pena decir algo. Si ya sabes que es una persona defensiva, no empieces acusándola (haces esto, eres aquello). En lugar de eso, empieza con una introspección vulnerable que invite a la conversación (a veces, cuando estoy contigo, siento x-y-z y me gustaría hablarlo porque sé que tú no querías que me sintiera así).

Pero si es algo que pasó solo en una cita doble, mi consejo es que no vuelvas a ir a una cita doble con ella nunca más. Tienes amigas diferentes para cosas diferentes. Puede que, por sus propias razones complejas que no son responsabilidad tuya, no sea una buena aliada para otras chicas solteras. Encuentra a otra compañera de ligues.

En resumen, las citas dobles son como pasar una

semana en Ibiza para salir de fiesta o hacer una *fon-*
due en casa: lo haces una vez para poder decir que lo
has hecho. ¡Enhorabuena! Ahora ya no tienes que
hacerlo nunca más.